

Las colonias de vacaciones para deficientes mentales

Por ISABEL DIAZ ARNAL

Jefe del Departamento de Educación Especial

I. SU NECESIDAD

La evolución notable sufrida por la sociedad y por lo mismo los medios educativos que ella dispone para la expansión y desarrollo natural de los individuos que la integran, han tomado un sesgo tan diferente que ya tiene un significado crucial el hablar de las Colonias de Vacaciones como medio pedagógico de gran valor y de resultados francamente positivos en la reeducación de los deficientes o inadaptados.

El profesor Barbano, Director del Centro di Ricerca e Sperimentazioni Pedagogica de Roma, expresa muy elocuentemente esta transformación al poner de relieve que el significado de las Colonias de Vacaciones y su valor para el porvenir del niño y del país no pueden ser bien entendidos ni valorados si no se tiene en cuenta el conjunto de las situaciones en que el hombre ha llegado a encontrarse en la vida contemporánea, que modifican profundamente las relaciones habituales.

Los progresos de la técnica y las condiciones de vida que se han alcanzado ponen a los hombres en una relación espiritual e ideal bastante distinta de la considerada como habitual. Las distancias se han abolido; es corriente el contacto entre gentes lejanas y el conocimiento y comprensión recíprocas, así como la comunicación de sus respectivas experiencias de vida.

Los medios de información se han multiplicado, alcanzando a los hombres de los lugares más remotos, incidiendo en ellos del modo más sugestivo; y esto hace posible que tengamos noticia de lo que sucede a millares de kilómetros casi en el momento mismo en que el hecho está teniendo lugar. Todavía más: pueblos y países, costumbres y modos de vivir no nos son desconocidos ni parecen maravillarnos a pesar de ser distintos de los nuestros, porque encontramos su justificación histórica, geográfica, climática, económica, social y religiosa.

Finalmente, las gentes se reúnen cada vez más en grandes conglomerados urbanos; el agro va teniendo menor

necesidad de brazos humanos, la fatiga física disminuye, aumenta la tensión y desgaste nervioso. El bienestar de la vida crece, aumentan las necesidades y cambian los niveles de aspiraciones. Mudan los objetivos a alcanzar: económicos, profesionales, culturales—que parecen ofrecerse a todos en igual medida, según una mayor justicia social en la distribución de los bienes—. Que este cambio incida profundamente en la estructura social es un hecho innegable y comprobado. Pero al mismo tiempo supone en el hombre una serie de problemas no advertidos en un principio; en primer lugar, la familia asume relaciones nuevas; padre y madre trabajan no siempre, y sólo, por necesidad económica. La mujer está equiparada al hombre en la vida social en todas las formas, con plena paridad jurídica. La movilidad de los individuos por necesidad de oficio, o de emigración o por otros motivos, ha aumentado al máximo. La necesidad de compensar la fatiga nerviosa con períodos de distensión y el restaurar el esfuerzo físico disminuido por la tarea cotidiana, mediante ejercicios oportunamente estudiados, está reconocida universalmente.

Los deportes tienen este cometido de equilibrio fisiológico y de restauración biológica. *La vida al exterior, al aire libre, ha llegado a ser un ejercicio altamente aconsejable, necesario, no sólo por la higiene física, sino por la mental* (1).

II. SUS DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS CON LAS COLONIAS DE VACACIONES PARA NORMALES

Para comprender con claridad el cometido y la realidad de las Colonias de Vacaciones para deficientes mentales, nada mejor que el establecimiento de comparaciones con las que se dedican a niños normales, para deducir de ellas las líneas características que definen esta modalidad pedagógica en favor de los inadaptados intelectuales.

(1) BARBANO, Ugo: "Colonia di vacanza e società d'oggi". Quaderni di documentazione a cura della Pontificia Opera Assistenza, páginas 3-4.

Tres diferencias importantes se dan entre ambas, a saber:

- a) Desde el punto de vista de su finalidad.
- b) Respecto de su desarrollo o evolución.
- c) El modo cómo se organizan.

II.1. *Diferencias respecto de la finalidad que las informa.*

La finalidad de la Colonia de Vacaciones para deficientes mentales difiere notablemente de la perseguida por la de normales. En efecto, vienen a ser una prolongación de la acción educativa de la familia y de la escuela.

La educación dura las veinticuatro horas del día (ya que también se enseña a dormir en cierto modo), pero los muchachos están poquísimo en casa y ven muy poco, demasiado poco, a sus padres. La educación dura los dos tercios al menos de la edad evolutiva; es decir, hasta la plena adolescencia, al comienzo de la juventud y apenas se hace obligatoria hasta los catorce años.

He aquí la razón por la cual las instituciones tradicionales requieren el auxilio de otros organismos.

Es absurdo tener escuela los doce meses del año, como también es absurdo transformar la escuela en un juego continuado. Sin embargo, la escuela es necesaria y el juego también, como lo son la disciplina y la distensión o distracciones. Por este motivo, *la Colonia de Vacación se convierte en la institución que completa el ciclo anual de la educación por todo el tiempo que es necesario, en el modo y en la forma más adecuadas, actuando con aquello que no es el cometido específico de las otras instituciones educativas.*

En este ambiente, en esta atmósfera, los muchachos, reconocidos por el médico, reciben cuidados y atenciones apropiadas, al par que contraen hábitos valiosos: el orden de la jornada, la alimentación, el sueño, la higiene personal. Por otra parte, se les conduce a jugar, pueden divertirse, realizan nuevas experiencias, ejercitan la actividad libre, actividad dirigida, juegos bien esrogidos, observación y descubierta de la naturaleza, trabajo manual, donde el ingenio y el gusto encuentran pasto apropiado. De este modo la educación se hace continua.

El pensamiento de la familia está presente en los chicos; las cosas bellas y buenas aprendidas en la escuela tienen aplicación en la Colonia. En una palabra, ya no están tan solos. Ni constreñidos ni reducidos por la angustia; frente a sí al adulto como amigo, a la sociedad como protectora, que les acompañan, secundan, guían y corrigen con atención y con comprensión. Estas son las líneas fundamentales de las Colonias de Vacaciones para niños normales.

Por el contrario, el sentido o finalidad, cuando de deficientes mentales se trata, es muy diferente del que distingue a las Colonias de Vacaciones anteriores. En primer lugar, no hay esa idea de prolongación, de complementación de una tarea educativa que debiera ser continuada, y que en el desarrollo normal de la ocupación

escolar y familiar no puede verse terminada totalmente. La Colonia de Vacación para el deficiente no viene a llenar un vacío como en el normal, ya que este vacío no existe en el sentido estricto de la palabra.

El niño normal recibe mucho de su familia y de la escuela, y en la Colonia de Vacación se le da más: algo que completa todo ese bagaje que él adquiere y que roza un sector que los dos ámbitos anteriores no le pueden ofrecer más que de una manera limitada y recortada.

El niño deficiente que disfruta de Colonia de Vacación no recibe en ella una educación diferente de la que adquiere en el Centro especial que frecuenta, ni tiene esa característica de complementación porque ya la institución le ofrece, en el curso ordinario, la actividad que desarrollará en cualquier ambiente que pueda frecuentar. Por su limitación mental las horas de clase no se llenan con programas densos y cuestionarios de materias inaccesibles para ellos; es el trabajo manual, los juegos sensoriales, las actividades dirigidas o espontáneas las que desempeñan un papel primordial en la reeducación.

Además, la tutela y el cuidado continuado que su personalidad requiere está cotidianamente ejercitado en el establecimiento especializado que, por las mismas razones, está generalmente enclavado, salvo raras excepciones, en lugares alejados del casco urbano, donde la naturaleza desempeña de por sí un papel importante en la educación del pequeño deficiente.

No hay, pues, vacío ni en lo material ni en lo formal que justifique la existencia de las Colonias de Vacaciones para niños deficientes; no obstante lo cual significan un recurso valioso en la educación de los mismos.

Para resumir el sentido o finalidad de estas Colonias



podríamos decir que *el deficiente mental en la Colonia de Vacación prosigue o continúa su marcha educativa especial*, puesto que las actividades que en ella ejecuta son continuación de las ordinarias y el contacto con la naturaleza es familiar para él durante todo el año; únicamente hay un *cambio de marco ambiental material*.

II.2. *Diversidad en cuanto al desarrollo o evolución de las Colonias de Vacaciones.*

Continuando con la discriminación apuntada al principio, vamos a exponer seguidamente las diferencias que separan a las Colonias de Vacaciones para normales o deficientes, teniendo en cuenta el propio desarrollo o evolución sufrida por aquéllas desde su comienzo.

La Colonia de Vacaciones, actualmente en funcionamiento para niños normales, no ha sido la misma de hace unos cuantos años, sino que ha sufrido una evolución notable que la ha mejorado y perfeccionado hasta extremos formidables.

Las Colonias de Vacaciones, en un principio patrocinadas por organismos estatales o de la Iglesia, tuvieron en los primeros momentos un matiz puramente de caridad o de lucha contra enfermedades contraídas o de prevención hacia ellas. El aspecto educativo estaba ausente, aunque ya era bastante el comenzar.

Pero más tarde los entes asistenciales, surgidos en otro tiempo con funciones propiamente caritativas para subvenir a necesidades especiales, ven enderezada hoy su acción hacia un fin eminentemente educativo. No se trata solamente de organizar lugares de cura o de profilaxis, sino de crear un ambiente educativo, que continúa la acción de la familia, iglesia y escuela, en una situación particularmente adaptada, que aporte lo que éstas no pueden o no saben dar, o no darán, de no alterarse en su organización.

La Colonia de Vacación para normales ha atravesado en su desarrollo progresivo diversas etapas. Nacida como *obra sanitaria*, la Colonia ha llegado a ser luego una *institución educativa* que tiende felizmente a ampliarse cada vez más. Así, junto al aspecto sanitario ha perseguido *fines asistenciales y de recuperación moral*, sobre todo en la postguerra, asumiendo hoy una *dimensión y una función social*, en el sentido de *favorecer la experiencia de relación del niño y del joven*, los cuales se entrenan en la convivencia con sus coetáneos de diversa proveniencia en cooperación afectiva. Los muchachos, por primera vez y en temprana edad, comienzan a vivir en la Colonia residencial y en la diurna los unos frente a los otros, tratando de conocerse, a pesar de provenir de regiones lejanas y de ambientes diversos, aprendiendo a convivir, a ayudarse, a entenderse.

Actualmente la Colonia de Vacaciones, que generalmente ha abarcado a un grupo numeroso de muchachos, *se ha orientado hacia la pequeña dimensión* (de la que es bello ejemplo la ciudad colonística que la P. O. A.

ha erigido en Palidoro, sobre la costa tirrena en el norte de Roma), e incluso se proyectan Colonias para núcleos familiares y para preescolares de tres a seis años.

Como se ve, el proceso de desarrollo sufrido por estas instituciones ha sido largo y se ha ido complicando progresivamente, según eran atendidas las necesidades.

La Colonia de deficientes no ha sufrido esa evolución larga que distingue a la de normales; diremos más bien que es una consecuencia de dicha evolución. Es decir, que *el motivo de aparición de ellas se debe al perfeccionamiento de la Colonia de Vacación para normales*. Ahora bien, una vez surgidas se han separado totalmente de esa evolución como *rama aparte y con características especiales*: como algo ya cuajado que la experiencia y los tanteos realizados ha ahorrado esfuerzos. La Colonia de Vacaciones para deficientes llena un cometido fijo desde el principio y sin solución de continuidad, dándose ya desde sus comienzos una diferenciación de las mismas, teniendo en cuenta los sujetos y edad, pero nunca numerosas, sino siempre en pequeña dimensión. Generalmente se organizan Colonias de Vacaciones para deficientes niños y para deficientes adolescentes, como veremos al hablar de su organización.

Sigue, por tanto, destacándose notablemente la diversidad de concepción que rige la Colonia de Vacaciones como institución educativa para normales o deficientes. Veamos ahora la tercera de las diferencias y la más decisiva en esta confrontación.

II.3. *Diversa organización de las Colonias de Vacaciones para deficientes.*

En esencia, la Colonia para normales agrupa un contingente de muchachos superior en mucho al número de los que, en general, constituye una clase. Además, la procedencia de los que se benefician de la Colonia es o pertenece a regiones diversas, e incluso actualmente es frecuente la convivencia de algunos extranjeros dentro del núcleo perteneciente a un país determinado.

Facilita esta agrupación amplia el hecho de que la finalidad docente está subsumida en la social y de convivencia, y que la acción educativa, con ser marcada, no se restringe al marco de una clase habitual como en la escuela ordinaria, sino que se amplía a actividades que permiten y hasta requieren un mayor número de participantes.

Junto a esa mayor agrupación hay una autoridad predominante, que es la figura del monitor, clave principal de la actividad colonística, aun cuando en la Colonia exista un director y auxiliares que le secunden para atender a todas las necesidades y cumplir las directrices fijadas.

Se da además un cierto grado de libertad, dentro de unos límites señalados por la disciplina, para interpretar y muchas veces realizar las múltiples actividades que tienen lugar en estas instituciones. No importa tanto el

homogeneizar a los agrupados en la ejercitación cuanto el proporcionarles una expansión dirigida, que tiene lugar en ese marco social porque es el idóneo, y el marco docente estricto no puede proporcionársela.

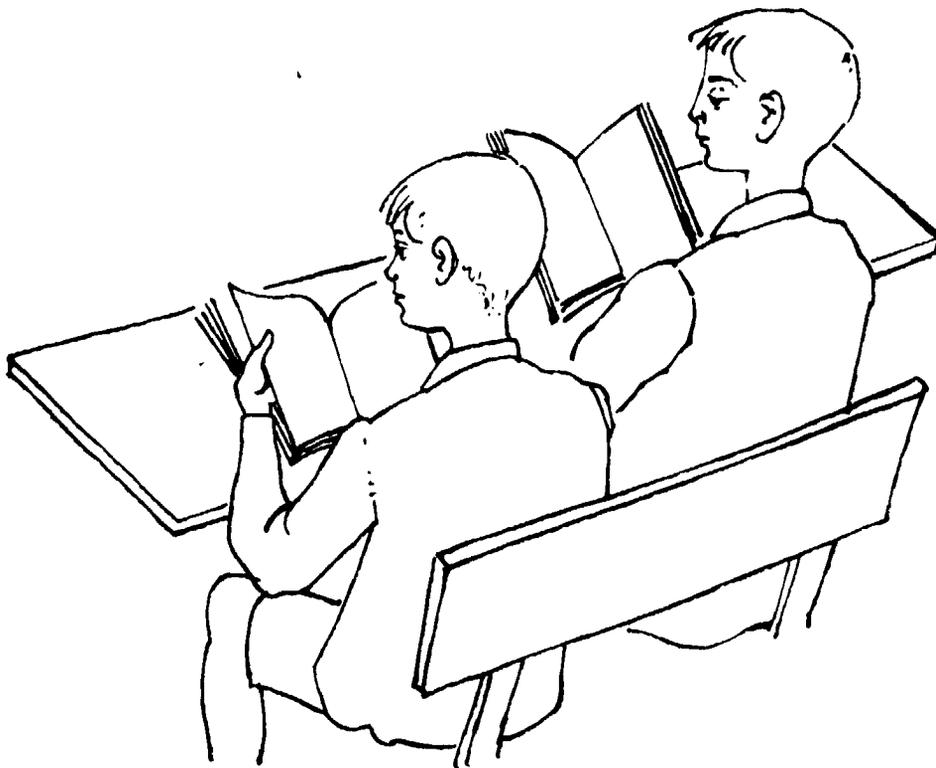
Es, en fin, un período de relajación de tensiones sin estar inactivos, sino desarrollando, por el contrario, unas actividades compensatorias de las que les han mantenido en tensión constante y prolongada, como son el estudio o el aprendizaje de un trabajo. El trabajo en la Colonia de Vacaciones para normales no es la superación de un grado o la ampliación de otro anterior; es un paréntesis, un compás de espera que le hace fijar la atención en lo personal al muchacho que las vive, olvidándose un poco de lo estandarizado, de lo mecánico, para vivir lo humano, el contacto con los demás, en experiencia directa; y a este fin están orientadas las diferentes actividades comunitarias que componen el cometido de la Colonia.

La organización de la Colonia para deficientes es algo completamente distinto; partiendo de la realidad que la constituye, cual es la continuación de la labor ordinaria que el Centro especial realiza; *no es numerosa*, a lo sumo cincuenta, y éstos divididos en grupos de doce o diez, según los casos.

La autoridad es repartida en el equipo, que conocen y están acostumbrados a vivir; el educador, que se ocupa directamente del grupo; el médico, que les visita o super-

visa con periodicidad semanal; el capellán, que los frecuenta en el aspecto religioso y del culto; los auxiliares, a quienes acompañan con frecuencia en sus tareas; el jardinero, el carpintero, que ven a diario en el cuidado de la huerta y en el mantenimiento y arreglo de los deterioros que el uso continuado de los instrumentos requiere. Es, en fin, un pequeño mundo que les es habitual y al que conceden importancia jerarquizada, pero al que están adscritos y lo necesitan.

Este pequeño mundo que constituye para el deficiente el personal del Centro médico-pedagógico no puede ser cambiado ni reducido porque entonces, en lugar de beneficios, se infringirá al deficiente un perjuicio y no favorecería en nada su reeducación. La falta de seguridad personal que los caracteriza, la lentitud en la adaptación a las cosas y al ambiente, la dificultad de iniciarse en nuevas situaciones, hacen imposible una Colonia de Vacaciones concebida como idónea para niños normales. El período de tiempo corto en sí, aunque fuera mes y medio, en el cual habrían de cambiar totalmente sus maneras de conducirse, sus horas de trabajo, etc., aumentando el número de sus compañeros y difuminado en su mentalidad el papel asignado al personal por el cambio operado, crearía en él una confusión en su obrar muy difícil de enderezar y con influencia desfavorable a su reintegración posterior para reanudar su reeducación en el Centro correspondiente.



Le cuesta demasiado aprender a realizar una cosa para cambiarla de la noche a la mañana; su escasa agilidad mental no les permite transferir una serie de hábitos adquiridos por un ejercicio repetido, y en muchas ocasiones hasta le perjudica incapacitándole para posteriores adaptaciones que, por su deficiencia mental, son mecánicamente adquiridas y no comprendidas de modo intelectual.

Es, pues, la organización de la Colonia de Vacaciones para deficientes un trasplante de la que rige ordinariamente el centro especializado. Razón ésta por la que se distingue de modo radical de la estructura organizativa de la Colonia para normales, que viene a ser justamente una solución de continuidad de la norma cotidiana de sus actividades, encontrándose en esta alteración estudiada y dirigida el mayor fruto de la institución. Lo contrario que sucede en la de deficientes, cuya continuidad en el modo de convivencia es el exponente de su eficacia.

III. VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LA INSTALACION DE C. DE V. PARA DEFICIENTES

Así como la organización material de Colonias de Vacaciones para normales no presenta grandes dificultades porque se pueden habilitar para ellas locales destinados durante la temporada académica a la enseñanza o a residencias de colegiales, las Colonias de Vacaciones para deficientes requieren todos los servicios de que comúnmente gozan en el período de educación normal.

Este, al parecer, inconveniente deja de serlo al considerar que precisamente por este hecho las Colonias de Vacaciones para deficientes son fáciles de organizar por cuanto no consiste más que en el traslado material de los niños a un Centro ya organizado que queda vacío por intercambiarse con otro emplazado en un marco geográfico variado.

En el extranjero resulta muy fácil la instalación de Colonias en mar, montaña, ambiente relativamente urbano y rural porque hay toda una red de establecimientos de educación especial, similares en el número de niños albergados; de este modo sólo consiste en cambiarse de establecimiento para ocupar otro también estructurado para este fin educativo, que ha quedado vacío durante un mes o mes y medio, en busca de otro clima o ambiente.

El gasto de alimentación y entretenimiento diarios no se aumentan ni modifican, y el coste del empleo del local es nulo, porque a cambio de él se benefician los que han ocupado el edificio que dejaron los que llegan.

De esta manera sencilla, flexible y rápida la Colonia de Vacaciones funciona sin dificultad y con grandes re-

sultados, puesto que gran parte del personal marcha a la Colonia para aprovecharse del cambio de lugar, e incluso personal en preparación en período de "stages" presta voluntariamente sus servicios para adiestrarse y adquirir la madurez práctico-teórica en la especialidad. Ahora bien, repetimos que esta fórmula viable y sin complicaciones, eficacísima y sin más gastos que los ordinarios, es solamente empleada en los países de Europa y América, que cuentan con una reglamentación y estructuración de la educación especial de modo sistemático.

Esta red variada de Centros especiales que se dedican de lleno a la reeducación de deficientes ha permitido, y permite, en la actualidad que niños deficientes conozcan diversas regiones del país propio e incluso se trasladen a países diferentes en intercambio con niños extranjeros.

Pero, además, otra de las grandes ventajas que esta facilidad de instalación de la Colonia supone es la ampliación de conocimientos, la frecuentación de métodos y técnicas de reeducación que ofrece a educadores y técnicos de esta especialidad, que emplean su tiempo de descanso prestando servicio en otros centros diferentes al suyo, en el que aprenden y al que participan sus experiencias en contraste continuado. Así numerosos educadores y pedagogos canadienses han verificado sus prácticas en centros franceses y belgas, y no pocos italianos se han adiestrado en la dinámica de grupos frecuentando en intercambio los establecimientos austriacos y holandeses.

Creemos que ésta es la doble ventaja que la Colonia de Vacaciones para deficientes ofrece respecto de los deficientes mismos y del perfeccionamiento del personal técnico que los atiende; lo que parecía, en principio, un inconveniente es justamente una ventaja valiosísima. Pero seguimos repitiendo que no puede hallarse en este sentido de nuestra Patria, en la que no sólo no existen Colonias de Vacaciones por las razones antes expuestas, sino que ni siquiera se ha afrontado la solución real del problema de la educación del niño deficiente de una manera sistemática.

Esta es, a grandes rasgos, la valoración pedagógica de la Colonia de Vacación para deficientes mentales que coopera a la recuperación social de los mismos, teniendo en cuenta el límite de sus posibilidades y echando mano de los medios de que disponen. Y, como dice el profesor Brotini, está reconocido el valor ético-social del principio "el que más tiene más debe dar", y no sólo desde el punto de vista económico conviene recordar y actualizar el imperativo que impone el "dar más a quien tiene más necesidad".